

El asunto con las focas

Todos estamos de acuerdo en que respirar es importante. Y también estamos en que los pulmones son importantes para respirar. A menos por supuesto que usted sea una foca común que se zambulle a cientos de metros de profundidad en unas aguas heladas y oscuras que pueden afectar fácilmente a una persona con sus más de 30 atmósferas de presión.

Dios dio a esta foca unos pulmones autoplegables para soportar la presión de las inmersiones en aguas profundas, evitando al mismo tiempo la enfermedad de descompresión al volver a la superficie (lo que se conoce como la enfermedad del buzo). A medida que la foca expule el aire de sus pulmones, su cuerpo comienza a contraer sus vasos sanguíneos y a disminuir su ritmo cardíaco de aproximadamente 100 latidos por minuto a tan sólo 10.

Protegida por una gruesa capa de grasa y extrayendo el oxígeno almacenado en la sangre y los músculos, una foca puede contener su respiración hasta 30 minutos, a profundidades que rápidamente resultarían fatales para cualquier ser humano.

Y cuando es tiempo de volver a la superficie, todo el proceso se puede revertir mientras la foca vuelve a respirar aire como el resto de nosotros.

Foto de la foca común (*Phoca vitulina richardii*).



*Texto por James Capo y Jeremy Lallier
Foto por James Capo*